
INSTRUMENTOS COMPRADOS AL INGENIERO SEÑOR GENNEST, CON LA
 APROBACION DEL GOBIERNO.

1 Tránsito o Teodolito con círculo vertical, fabricado por Stanley,
 Lóndres.

1 Nivel del mismo fabricante.

1 Mira parlante de corredera.

Bogotá, abril 22 de 1873.

El Rector de la Escuela de Ingeniería, ANTONIO R. DE NARVÁEZ.

LA ALEMANIA

DESPUES DE LA GUERRA DE 1866.

(Traducción de Aureliano González T.)

EL ENGRANDECIMIENTO I EL EJÉRCITO DE LA PRUSIA.

Recientes i memorables acontecimientos han cambiado completamente la situacion de la Europa. Al mismo tiempo que en la península itálica, se constituia un Estado nuevo, en Alemania un Estado viejo desplegaba de repente fuerzas sorprendentes, i con una rapidez que desconcertaba toda prevision i toda oposicion, se elevaba al rango de potencia de primer órden. Hasta aquí la Prusia habia sido la potencia mas débil de esa pentarquía de Estados que, con el nombre de grandes potencias, se han arrogado el derecho de arreglar los destinos de nuestro continente. Con esfuerzos desproporcionados a su talla habia llegado a hincharse bastante, para no hacer sinembargo mas que una figura mediocre al rededor de la carpeta verde del Congreso. La Francia tenia el doble de su poblacion, el Austria lo mismo, i la Rusia cuatro veces mas. Las rentas no alcanzaban a la cuarta parte de los millones que la nacion francesa arroja a los cuatro puntos del universo. La misma Italia, ese Estado recién nacido de la Europa, podia inscribir en las tablas de su estadística un número mayor de habitantes, i en las columnas de su presupuesto una cifra doble de la de la Prusia. Su ejército, de que tanto se lisonjeaba, no parecia bien organizado sino en el papel. Componiase de reclutas jóvenes que permanecian poco tiempo bajo las banderas i de cuerpos auxiliares de soldados ciudadanos, casados la mayor parte de ellos, i todos atados con los mil lazos de la vida civil. Desde 1815 habia vivido en paz, sin poder educar sus batallones en la instructiva escuela de las espediciones i de la guerra. En 1848 su papel no habia sido de lo mas brillante en sus encuentros con Dinamarca, i fué apoyándose en los aguerridos bandos del Austria, como pudo segar los fáciles laureles de Düppel. Toda su organi-

zacion militar, el vestido tan minuciosamente cuidado del oficial, la tiesura automática del soldado que inspiraba al númen antiprusiano de Heine tan sangrientos epigramas, la estravagancia del equipo, el casco terminado en una punta metálica en forma de pararrayo, aquella levita tan corta, aquel fusil extraño i sin batería, semejante a los que sirven de juguete a los niños, aquellos cañones que se cargan por detras i de un mecanismo tan complicado como el de un reloj; todas esas novedades, en fin, no escitaban mas que desconfianza e ironía en el extranjero, i en la misma Prusia una mediocre admiracion. Así fué que cuando comenzó la guerra, en la última primavera, las poblaciones todas creyeron que tendrian que pasar por pruebas sumamente duras. Los mas confiados esperaban únicamente que el ejército prusiano, batido al principio, aprenderia al fin a vencer en los mismos campos de batalla. Los cuerpos públicos, las cámaras de comercio i los concejos municipales, recibian en dondequiera los ecos de esas dolorosas aprehensiones i se hacian sus intérpretes para transmitirlos al rei.

I en efecto, la posicion de la Prusia parecia en aquellos momentos seriamente comprometida. Tenia que hacer frente no tan solo a una formidable concentracion de tropas austriacas, mandadas por un jeneral educado bajo los fuegos de las grandes batallas de Italia, sino tambien a casi toda la Confederacion Jermánica, de cuyos Estados los dos mas importantes, la Sajonia i Hanover, la amenazaban por los flancos, la dividian de una parte de sus provincias i avanzaban como puntas hasta el mismo corazon del pais. En presencia de tan terribles enemigos, la situacion interior era desconsoladora: el pueblo i sus representantes en abierta hostilidad con el gobierno; la clase media indignada de verse arrastrar a una lucha terrible entre alemanes, guerra odiosa, pero inevitable por la voluntad de un solo hombre; este hombre, el ministro Mr. de Bismark, cargando con una impopularidad tan universal i tan exasperada, que armaba el brazo de un jóven estudiante extranjero para libertar a su pais de un tirano detestado; la poblacion civil toda furiosa al verse arrancada a los trabajos de la paz i a los beneficios de una actividad industrial maravillosamente próspera; una parte importante del ejército, el landwehr, tan irritada que, segun se decia, iba a tirar contra los oficiales de línea, mas bien que contra el enemigo; todas las empresas súbitamente paralizadas, los obreros sin empleo i por consiguiente sin pan; dondequiera la desconfianza, la ruina, la desesperacion; entusiasmo en ninguna parte. La alegría de los partidarios del Austria i del ultramontanismo era inmensa en toda la Alemania. Pocos dias debian trascurrir para que Benedek entrase en Berlin reducido a cenizas, destruyera la obra de Federico II i restituyera la Silesia a la corona imperial. En los paises de relijion mista, los católicos invocaban los sangrientos recuerdos de la guerra de los treinta

años, amenazaban a los protestantes con la cólera del vencedor, i les anunciaban que pronto tendrian que entrar de grado o por fuerza en el gremio de la iglesia. Los gobiernos extranjeros no dudaban tampoco del triunfo del Austria i fomentaban planes de intervencion i de compensacion. Pero todo el mundo recuerda la inaudita rapidez con que vinieron a tierra tales previsiones. Los dos ejércitos prusianos de Sajonia i de Silesia atravesaban la frontera de Bohemia, el uno el 21 i el otro el 22 de junio, daban en ocho dias los combates favorables de Turnau, Münchengrätz i Gitschin por un lado, i de Nachod, Skalitz i Bürgersdorf por otro, ganaban el 3 de julio la sangrienta i decisiva batalla de Sadowa, i acampaban el 20 de julio delante de Viena i Presburgo en Hungría, al paso que otro ejército forzaba las tropas hanoverianas a capitular, batia sucesivamente al cuerpo federal i al cuerpo bávaro, cada uno de los cuales era mas numeroso por sí solo, i avanzaba hasta el corazon de la Baviera. En ménos de un mes la pequeña Prusia habia puesto en pié un ejército de mas de medio millon de soldados e invadido toda la Alemania desde el Rin hasta la Hungría. Por la paz de Nikolsburg, la nacion jermánica estaba debilitada, puesto que el Austria habia sido arrojada de su seno; pero la Prusia, mal limitada hasta entónces, como lo habia hecho notar justamente el gobierno frances, se redondeaba a su sabor i reparaba así los defectos de su conformacion jeográfica. Representando desde entónces los treinta millones de hombres de la confederacion del norte, ella pesa sobre los pequeños Estados aislados al sur del Mein i acabará por agregárselos, al ménos por un lazo federal. Un paso decisivo se ha dado ya hácia la unidad nacional de la raza jermánica.

Acabamos de indicar los resultados mas notables de la campaña del año que ha terminado. Considerados con orgullo i satisfaccion por unos, con aprehension i pesar por otros, no es nuestro ánimo apreciarlos en este momento; es preciso ante todo buscar su explicacion. Los sucesos militares, bien lo sabemos, no son en nuestra época lo que debe enorgullecer a un pueblo. Las conquistas mas nobles son las que se han hecho sobre la naturaleza i la ignorancia, i vale mucho mas mejorar la condicion material i moral del obrero que anexar unas cuantas provincias. Sin embargo, cuando un Estado da de repente pruebas de un poder fuera de toda proporcion con sus recursos aparentes, importa saber en dónde ha tomado esa nueva fuerza.

Para esta pregunta se halla siempre una respuesta lista i que se oye dondequiera: es el fusil de aguja quien lo ha hecho todo. Tal explicacion superficial será tal vez aceptada por esa escuela histórica que se complace en señalar siempre a los grandes efectos pequeñas causas; pero ella no es exacta ni aun siquiera como hecho militar, porque en la decisiva de Sadowa las posiciones defensivas ocupadas por los austriacos, neutralizaban casi del todo las ventajas del tiro rápido del ejército prusiano. No, semejantes

acontecimientos dependen de causas que no son el perfeccionamiento de un fusil o de un cartucho.

Ciertas influencias obran silenciosamente i preparan inadvertidas los acontecimientos que estallan de repente como una sorpresa. Causas económicas, que resultan a su turno de causas morales, enjendran tranquilamente esas fuerzas que, el día de la prueba, aseguran la victoria. I aun esa misma famosa arma, a la cual se atribuye todo el éxito, ¿por qué se encontraba en manos de los unos, i no en manos de los otros? Es, indudablemente, porque los prusianos tenían mas penetracion para apreciar sus ventajas i mas dinero para comprar el número necesario. Pero, por qué han tenido ellos mas perspicacia i mas dinero que sus adversarios? Porque en Prusia la instruccion estaba mas esparcida, el jenio de invencion mas despierto, el gusto del progreso era mas activo, el trabajo mejor dirigido, las finanzas mejor administradas, i en una palabra, todas las cosas conducidas con mas órden, economía e intelijencia. Dígase lo que se quiera, es preciso remontarse a las causas morales cuando quieren esplicarse los hechos humanos, i todo gran suceso en este mundo es siempre el resultado de una fuerza del espíritu o de una virtud del carácter. Desde su nacimiento, que no data por cierto de mucho tiempo, la Prusia ha crecido rápida i constantemente tanto por la paz como por la guerra, i aún desde 1815 hasta ántes de sus últimos acrecentamientos, su poder se habia desarrollado mucho mas que el de cualquier otro pueblo europeo. ¿Qué circunstancias han favorecido este engrandecimiento? He aquí lo que tratamos de investigar.

I.

Si viajais en estos momentos por la Prusia, si vais a Berlin, sobre todo, oireis invocar, a propósito de cualquiera cosa, *la mision histórica de la Prusia*. Al principio os costará trabajo daros cuenta de la decisiva significacion que vuestro interlocutor da a estas palabras; pero no tardareis mucho sin que os sea claramente esplicada por una pequeña carta jeográfica que se vende a bajo precio en todos los lugares de ultra-Rin. Diferentes colores, con fechas aplicadas a las diversas partes del territorio sucesivamente anexadas, están mostrando en ella la manera cómo se ha formado la Prusia poco a poco, por la agregacion de cantones primero, de provincias despues, aisladas largo tiempo, i soldadas por último en un conjunto mejor constituido por los acontecimientos del último estío. Recientemente hemos visto cómo el pequeño ducado de Saboya, encaramado sobre las dos pendientes de los Alpes (1) ha descendido a la llanura i, absorbiendo hoja por hoja la alcachofa italiana, se ha metamorfoseado al

(1) En el interesante trabajo de M. Hudry-Menos sobre la Casa de Saboya.

sol de un día de victoria, en reino de Italia. El destino de los dos Estados aliados en la última guerra ha sido semejante, pues de la misma manera el margraviato de Brandeburgo se ha transformado en reino de Prusia; pero con otras dificultades, porque él no ha tenido por cómplice a la libertad, palabra mágica que atrae las poblaciones, previene las resistencias locales, adormece las antiguas hostilidades i desarraiga las disidencias mas inveteradas.

Las nacionalidades se forman a la manera de los cuerpos orgánicos: en medio de la masa confusa de las moléculas, se encuentra una que está animada del principio de vida, de la fuerza plástica. Ella absorbe a las otras, se nutre de ellas, se engrandece a sus espensas, hasta que el ser viviente se constituye. La embriojenia de los Estados ofrece el mismo espectáculo. En la masa caótica de las mil soberanías feudales, verdaderas moléculas políticas, se encuentra una en el seno de cada nacionalidad, dotada de una vitalidad mas activa, de un poder de expansion mas grande, que poco a poco absorbe a las otras i se estiende así de una a otra hasta que el Estado ha alcanzado su natural desarrollo.

Los pueblos, una vez que han llegado a ser mayores de edad, se forman i se constituyen ellos mismos por la libre adhesion de los ciudadanos; pero en otros tiempos la creacion de un Estado era el hecho de una dinastía, de una serie de soberanos, que no tenian en mira otro objeto que su propia grandeza, i no tendian mas que a redondear sus posesiones, ni mas ni ménos que un padre que no aspira sino a ser la cepa de su familia.

Así es que para ver cómo ha engrandecido la Prusia es menester estudiar la historia de la familia de Hohenzollern. Tal parece ser la lei que preside a la marcha de la humanidad: miétras mas alto nos remontamos, mas preponderante es el papel de los grandes hombres i de los soberanos. Ellos son los únicos que preven, que piensan, que quieren en medio de las multitudes sin reflexion, guiadas tan solo por las pasiones, por los apetitos, por la vista del interes inmediato. A medida que avanzamos, va borrándose poco a poco la accion individual. A la edad heroica i caballescica sucede la edad democrática e industrial. A medida que los pueblos se ilustran aprenden a pensar i a querer, i sus ideas e intereses propios llegan a ser el resorte de los acontecimientos.

Lo que hai de extraño en la formacion del Estado prusiano, es que sus elementos constitutivos, la familia de Hohenzollern, el Brandeburgo i la Prusia, no tenian en su oríjen ninguna relacion natural. Una casa suava i un territorio *wenda*, he aquí el núcleo destinado a ser el centro de formacion de la unidad jermánica. Los Hohenzollern descienden, segun se pretende, del duque Thassilo, contemporáneo de Carlomagno. El hecho en sí es de ninguna importancia, porque su papel histórico no principia sino en el siglo XII. Ellos derivan su nombre de una aldea situada en

una rejion montañosa i salvaje del Wurtemberg, llamada por esta razon *rauhe alp*, no léjos de la selva negra i de las fuentes del Danubio. Un cadete de la casa, llamado Conrado, púsose al servicio del Emperador Federico Barbaroja, hízose útil i obtuvo en recompensa, por los años de 1170, el título i las funciones de burgrave de Nuremberg. Este mediano caballero fué el fundador de la dinastía que estaba destinada a causar un dia tantos cuidados a los sucesores del poderosísimo Emperador de Alemania, i el Rei actual de Prusia es su descendiente en el trijésimo segundo grado.

Los Hohenzollern mostraron desde su orjén las sólidas cualidades que han distinguido a toda su raza, i que, por una especie de trasfusión moral, han llegado a ser las del pueblo prusiano: ningun predominio de los sentimientos tiernos i poéticos; ninguna señal de aquella propension a la fantasía, para lo cual tiene la Alemania una palabra encantadora: *shwärmerisch*; el respeto al hecho, el desden por las quimeras; el gusto de la historia, no de la novela; el valor, la persistencia, sobre todo en medio del peligro; la prudencia, el cálculo, una vista clara i justa de la realidad; un órden llevado al extremo, ninguna necesidad de ostentacion; una economía ríjida; una manera de vivir simple (2) i regular, guiada por un profundo sentimiento del deber. Como la Prusia actual, los Hohenzollern no han tenido deudas i poseen un tesoro. En los tiempos de prodigalidad caballeresca, en que los judíos eran los únicos que tenian dinero, era una grande superioridad el saber guardarlo. Los burgraves de Nuremberg adquirieron sucesivamente, por via de compra, el Bairenth en 1248 i el margraviado de Anspach en 1338.

Fué tambien por el poder del ahorro que Federico de Hohenzollern, sexto burgrave, fundó la grandeza de su casa, elevándose al rango de elector de Brandeburgo. Esto se verificó en tiempo del magnifico Emperador Sejismundo, cuya caja estaba casi siempre vacía, pues sus recursos no estaban en razon del papel que queria representar. El pequeño señor franconiano prestó primero a su alto soberano 150,000 florines de oro, i un poco despues 250,000 mas. No encontrándose el Emperador en capacidad de restituírselos, dió el electorado de Brandeburgo en cambio de la suma, que puede representar en moneda actual veinte millones de francos, poco mas o ménos. La ceremonia de la investidura tuvo lugar con gran pompa, en la plaza de Constanza el 19 de abril de 1417, durante la reunion del concilio que hizo quemar a Juan Huss.

(2) El actual rei ha conservado las costumbres simples i duras que son tradiciones en la familia. Así es que los muebles de su alcoba en Potsdan, la mayor parte de madera pintada, son tan simples, que un parisiense de mediana comodidad no vacilaria en desdeñarlos. El lecho con su duro colchon parece haber sido sacado de la caserna. El militarismo morijerado por el órden, la economía, la instruccion i el gusto del progreso, hé aquí a los Hohenzollern i hé aquí la Prusia.

¿Qué cosa era el electorado de Brandeburgo? La primera mención que se hace de este país en la historia se remonta a los tiempos del Emperador Enrique el Pajarero, príncipe guerrero, que en 928 se apoderó de la principal fortaleza de los wendas, llamada Brannibor, i fundó allí un margraviado o condado en las fronteras, para defender los límites del imperio contra los paganos de las orillas del Báltico. Aquel margraviado ocupaba una parte de la gran llanura cimbria, triste país de arenales i pantanos, entrecortado por hornagueras, ciénagas i algunos árboles de mezquina talla. Era un territorio de alguna longitud, que se extendía al Oeste mas allá del Elba, i al Este mas allá del Oder i que estaba ocupado por una población wenda de oríjen eslavo. El margrave Alberto el Oso obtuvo la dignidad de Elector en 1142, sometió definitivamente a los wendas, siempre rebeldes, y pobló los desiertos cantones de colonos holandeses, arrojados de su húmeda patria por una incursión de los mares. Aquellos industriosos emigrados llevaron consigo su aptitud para los trabajos agrícolas. Secaron los pantanos, plantaron praderas i criaron ganados. El primer núcleo de la población de Berlín es casi exclusivamente holandés, i esta no fué al principio sino un pequeño fuerte (Wehrlin, Berlín) fundado a las orillas del Sprea para resistir a los ataques de los wendas. Es digno de notarse que la poderosa capital comercial del Atlántico, Nueva York, i la capital de la Alemania del Norte, han tenido su oríjen en colonias holandesas.

Cuando en 1417 Federico de Hohenzollern fué a tomar posesión del Electorado de Brandeburgo, lo encontró completamente arruinado por la anarquía que habia seguido a la estinción de la línea de los margraves descendiente de Alberto el Oso. Los pequeños señores vivían de la rapiña, imponían a cada paso contribuciones a los negociantes, pillaban a los ciudadanos i despues se disputaban entre sí, a mano armada, el derecho de exigir rescate a los habitantes. La producción de la riqueza estaba paralizada, los cambios eran imposibles i el cultivo de la tierra se habia descuidado hasta por los mismos laboriosos holandeses. Aquel era el ideal del régimen feudal. Cuando el nuevo Elector se presentó, los plebeyos lo recibieron como a un salvador, los barones como a un enemigo. Llegaron hasta rehusarle el homenaje. "¿Qué quiere de nosotros, decían, este muñeco de Nuremberg?" haciendo alusión a los juguetes de donde provenía ya la prosperidad de la ciudad de que Federico era burgrave.

El Hohenzollern reunió algunos hombres de armas franconianos e hizo venir una máquina nueva cuyos efectos no eran aún conocidos de los altos i poderosos señores. Era un cañón de unas dimensiones colosales para la época, que lanzaba balas de a 24. Dábale a esta pieza el nombre de *die faule Grete*, la perezosa Margarita, a causa de la dificultad que presentaba para moverla.

El mas poderoso de los barones rebeldes, Dietrich von Guitzow, se

creia mui seguro detras de los muros de su castillo de Friesack, que tenian 14 piés de espesor. Federico llega en medio del invierno arrastrando la terrible Margarita sobre los hielos que cubrian la tierra. Rompe los fuegos, i a las cuarenta i ocho horas el desmantelado castillo se ve reducido a pedir gracia. El señor de Putlitz, otro tiranuelo, queda reducido a la obediencia con igual rapidez, i bien pronto todos los barones terminan por someterse, viendo que no habia lucha posible contra las balas de a 24. Fué así como en el Brandeburgo la feudalidad quedó vencida por la artillería. Un poder central, activo i respetado, hizo reinar el órden i puso seguridad en los caminos i en las ciudades. La agricultura, el comercio i la industria se desarrollaron. El trabajo tomó todo el imperio perdido por la violencia. Las guerras civiles de castillo a castillo cesaron en el Electorado por la supresion de las soberanías señoriales. Es la edad moderna que comienza a las orillas del Spree, en la misma época que se inauguraba en Francia i en Inglaterra. Federico I rehusó la corona imperial i se contentó con redondear su territorio agregándole una parte del Ulkemark, de la Pomerania i del Mecklemburgo. Murió en 1440 dejando un Estado floreciente, de 12,000 kilómetros cuadrados.

Con frecuencia notamos en la historia que ciertas circunstancias toman la figura de los acontecimientos que deben seguir. Diríase que son la sombra anticipada, la imájen profética del porvenir. La economía i el órden en la administracion de las rentas, la rapidez i la precision en los movimientos estratégicos, la pronta adopción de las armas de guerra mas perfeccionadas: hé aquí lo que aseguró el suceso del primer Elector de la familia de Hohenzollern i puso las sólidas bases de la naciente grandeza del Brandeburgo. Bajo los Electores que siguieron, el pequeño Estado continuó prosperando i engrandeciéndose por las mismas causas. A Federico I sucedió su hermano Federico II, a quien llamaban *dentibus ferratis*, dientes de fierro, a causa de su enerjía. Apénas contaba 27 años i siguió esactamente las tradiciones de su predecesor: la misma economía, la misma rapidez en la accion. Provisto siempre de dinero sonante, compró al órden teutónico, arruinado por sus guerras con la Polonia, la importante provincia de Newmark, que se estendia del otro lado del Oder hasta cerca del Báltico, i despues agregó, por compra o conquista, los principados de Cottbus en 1448, de Pritz i Wernigerode en 1449, i de Teupitz en 1462; adquisiciones ménos considerables pero que rectificaban las fronteras. Sus cualidades de buen administrador fueron tan bien apreciadas que se le ofreció la corona de Polonia; mas él, adherido a su pobre pero robusto pais, no vaciló en rehusar aquella grandeza engañosa. Federico II fué el primer elector que habitó en Berlin, donde hizo edificar una residencia que fué despues reemplazada por el palacio actual. Hacia el fin de su vida abdicó en favor de un tercer hermano, Alberto, a quien daban el

sobrenombre de Aquiles, por su fuerza i su valor, i que habia combatido largamente al servicio del Emperador contra los húngaros, los bohemios i los polacos. Murió en 1486 en Francfort, a los 72 años de edad, despues de haber contribuido a llevar la casa de Hapsburgo al apojeo de su grandeza, por el nombramiento de Rei de los romanos hecho en Maximiliano, quien debia traer al Austria, gracias a su matrimonio con la heredera de los duques de Borgoña, las 17 magníficas provincias de los Países Bajos, comarca la mas rica de Europa, despues de la Italia. A Alberto Aquiles sucedió su hijo Juan, llamado tambien el Ciceron de Alemania, *Cicero Germaniae*, por lo mui bien que hablaba la lengua latina. Bajo el reinado de su sucesor Joaquin, estalló la gran revolucion relijiosa que debia dar nacimiento al Estado prusiano, porque hasta entónces el Brandeburgo i los Hohenzollern no tenian relacion alguna con la Prusia, feudo dependiente de la Polonia i distante mas de cien leguas. El Elector Joaquin permaneció católico; pero su primo Alberto, gran maestre de la órden teutónica, secularizó la órden i cambió su título por el de gran duque hereditario de Prusia. Este importante acontecimiento requiere algunas palabras de esplicacion.

El órden teutónico es una de las mas singulares instituciones de la Edad média. Compañía eclesiástica i militar al propio tiempo, potencia temible durante tres siglos i propietaria de todo un reino, no fué al principio sino una asociacion caritativa para cuidar a los heridos, fundada durante la segunda Cruzada, en el sitio de San Juan de Acre, por un ciudadano de Lübeck. Algunos años despues, en 1220, el jefe de la órden, Hermann von der Palza, trasladó su asiento a Venecia, i luego a Prusia, en 1228. La Prusia era un país salvaje, habitado por tribus de orijen eslavo, paganos todavía en aquella época, si se atiende a que rechazaron i asesinaron a los misioneros que habian venido a convertirlas. Estendiase a lo largo de las orillas del Báltico, desde el Niemen hasta el Wantha, i su nombre en latin era Borussia. Llamados por el Obispo de Riga i por la Polonia, los caballeros teutónicos llegaron con la mision de domar aquellas tribus salvajes. Algunos colonos jermanos los seguian para ocupar las tierras confiscadas. Era una nueva cruzada que tenia por objeto la jermanizacion del país. Los alemanes pusieron diques a los rios, secaron los pantanos que cubrian casi todo el territorio i plantaron praderas, donde mantenian numerosos rebaños. Marienburgo, sobre el Vístula, era la residencia del gran maestre. Koenigsberg, la ciudad real, fué fundada en 1255. Cada canton constituia un feudo ocupado por uno de aquellos caballeros consagrados al celibato, pero reclutados siempre entre los cadetes de la nobleza jermánica. Como la órden tenia ricos dominios a su disposicion, por las muertes sucesivas de sus miembros, los hombres valientes i aventureros venian constantemente a colocarse bajo su bandera. Al cabo

de un siglo el país estaba transformado: los antiguos habitantes habían sido exterminados, o se habían domado i convertido i labraban la tierra como los alemanes, con los cuales se mezclaban i fundian: los antiguos fuertes i las casas groseras eran reemplazadas por ciudades ligadas por el cambio con los puertos anseáticos. El orden teutónico llegó a su apogeo en el siglo XIV; pero bien pronto las riquezas, elemento mortal para toda corporación eclesiástica, lo sumerjieron en la corrupción i escitaron la envidia de las potencias vecinas. Luchó con valor contra los incesantes ataques de los polacos, pero en 1410 sufrió la sangrienta i decisiva derrota de Tannenberg. Los caballeros resistieron aún; pero las ciudades abrumadas por los impuestos se levantaron i los obligaron a aceptar una paz deshonrosa. Abandonaron la parte mas hermosa de su territorio, toda la Prusia real con las importantes ciudades de Dantzic, Thorn i Bromberg; i no conservaron la Prusia oriental con la capital de Königsberg, sino reconociendo la soberanía de la Polonia. Raras vicisitudes de las naciones! La Polonia, que despedazaba a la Prusia, debía ser despedazada tres siglos despues en provecho de su antiguo vasallo!

El orden teutónico, relegado desde entónces mas allá del Vístula, había elejido en 1511 para gran maestre a Alberto, de la línea de los Hohenzollern-Culmbach, quien se convirtió al protestantismo por la influencia de Lutero i por las ideas del doctor Osiander. Tomó el título de duque hereditario de Prusia i se casó con la sobrina de Sejismundo, rei de Polonia, el cual le garantizó la posesion de su territorio en 1525. Los caballeros, imitando el ejemplo del gran maestre, transformaron tambien el goce vitalicio de su dominio en feudo hereditario. Conforme al espíritu de la reforma, uno de los primeros cuidados del nuevo duque fué el de difundir la instruccion, i en 1544 fundó la Universidad de Königsberg, que mas tarde debía ser ilustrada por Kant.

Dos ramas de los Hohenzollern reinaban, pues, la una a las orillas del Spree i la otra a las del Niémen; pero ningun lazo político se había establecido aún entre la Prusia oriental i el Brandeburgo, separados por la Prusia real, incorporada despues al reino de Polonia.

He aquí cómo llegaron estos dos países a quedar reunidos.

Hemos visto que el Elector de Brandeburgo, Joaquín I, había permanecido católico; pero su mujer, Isabel de Dinamarca, había adoptado la relijion reformada i había educado a sus hijos en ella. De aquí resultó que el mayor, Joaquín II, cuando llegó a ser Elector, se decidió públicamente por la reforma, que habían abrazado ya casi todos sus súbditos.

Casó con la hija de Sejismundo, rei de Polonia, i obtuvo en dote la coinvestidura de la Prusia. En virtud del contrato, si la rama ducal de los Hohenzollern, llegaba a extinguirse, debía sucederle la rama electoral. Esto fué lo que sucedió en efecto bajo su biznieto, Juan Sejismundo, nono

Elector, que casó con la hija de Alberto Federico, segundo duque de la Prusia oriental. A la muerte de éste, Juan Sejismundo tomó posesion del ducado en 1608 con el consentimiento de los Estados prusianos i de la república de Polonia. La Prusia oriental quedaba desde entónces reunida al Brandeburgo; pero estaba absorbida en el Electorado, i su nombre dejó momentáneamente de ser el de un Estado independiente. La mujer del Elector Juan le habia traido tambien, por parte de su madre, algunos derechos sobre los hermosos ducados renanos de Cleves i de Juliers, los cuales dieron ocasion a una larga lucha con los Electores palatinos; lucha que terminó perdiéndose en las mas terribles de la guerra de los treinta años. Durante aquella época de desolacion para la Alemania, Jorje Guillermo, décimo Elector, se esforzó en permanecer neutral; pero no hizo con esto sino atraer sobre sus Estados las devastaciones de los dos partidos austriaco i sueco, católico i protestante. A este príncipe incapaz, sucedió en 1640 su hijo Federico Guillermo, que mereció el título de Gran Elector, i que supo dar a su Electorado, que no contaba entónces mas que un millon de habitantes, toda la importancia de un Estado de primer orden. Encontró su pais asolado por las espantosas devastaciones de la guerra de los treinta años. La poblacion habia sido diezmada i reducida a la miseria. Gustavo Adolfo i sus suecos habian salvado la reforma, que sin ellos habria sido ahogada en sangre por el Emperador Fernando i Maximiliano de Baviera, dóciles instrumentos de los jesuitas sus confesores; pero, en cambio, habian pillado sin misericordia el Brandeburgo, que habia puesto trabas a su obra de emancipacion. Federico Guillermo se dedicó primero a reunir algun dinero, i en seguida a formar un ejército que consiguió elevar a 25,000 hombres admirablemente equipados i disciplinados, i lo que es mas, puntual i regularmente pagados, cosa rara en aquellos tiempos de miseria universal. Este ejército, enteramente suyo, estaba siempre pronto a obedecer, i era en aquella época una fuerza respetable con la cual habia que contar, así es que en la paz de Westfalia (1648), el Elector obtuvo una gran parte de la Pomerania, los tres obispados secularizados de Magdeburgo, Halberstadt i Minden, i por último el ducado de Cleves, que le hizo pasar el Rin. Aquel fué un engrandecimiento considerable.

Pero el gran ducado de Prusia era todavía vasallo de la Polonia: veamos la manera cómo el Elector consiguió emanciparlo. Alióse en primer lugar con Gustavo de Suecia contra Juan Casimiro de Polonia, i tomó parte en la furiosa batalla de Varsovia, que duró tres dias consecutivos, i en la cual la brillante caballeria polaca fué completamente despedazada. Renunció entónces a las ventajas que podian tocarle, con la condicion de que su ducado quedaria en adelante libre de todo lazo de vasallaje. No se dejó embriagar por los sucesos militares i aplicóse con

igual enerjía a los trabajos de la paz. La agricultura fué sobre todo en lo que puso mayor atención: abrió caminos nuevos, puso diques a los rios, casi siempre desbordados en aquel país húmedo, escavó canales, i entre ellos el que lleva su nombre, que reúne las aguas del Spree i del Oder; i por último, trajo colonias de cultivadores para dar valor a los terrenos arenosos i desiertos.

Acojió para esto a los 25,000 refugiados del Edicto de Nantes, personas todas activas, inteligentes i de una enerjía moral a toda prueba, puesto que sacrificaban el reposo, la fortuna, la patria, a un interes puramente espiritual. Aquellos infortunados, arrojados de Francia por un estúpido fanatismo, prestaron inmensos servicios a la Prusia. Lleváronle el secreto de mas de una industria benéfica i comunicaron al espíritu berlinés la vivacidad, i precision que lo distingue i que forma un contraste tan notable con el aire vago i soñador del espíritu jermánico. Así tambien otros refugiados, los *pilgrim fathers*, los puritanos de América, comunicaron a la raza poderosa que forma su descendencia, una marca indeleble, una fuerza hereditaria.

El Gran Elector tomó parte con el imperio en todas las guerras contra Luis XIV. La Francia lo hizo atacar por los suecos, para alejarlo de sus fronteras, i fué entónces cuando ganó la famosa batalla de Fehrbelin, de que los prusianos se enorgullecen todavía, i que, en efecto, puso fin a la preponderancia que la intervencion de Gustavo Adolfo habia dado a la Suecia en todo el norte de Europa. Los suecos acampaban en el Havelland, al norte de Berlin, con un ejército escelente de dieziseis mil hombres. El Gran Elector, que no contaba mas que con ocho mil i con tres cañones, llega con la rapidez del rayo, los ataca, los divide en dos partes i los dispersa completamente. Cuatro años despues los derrota por segunda vez cerca de Koenigsberg, en pleno invierno i despues de haber atravesado un brazo helado del mar, les quita la Pomerania, Stettin i el mismo Stralsund, que Wallenstein no habia podido tomar. Pero los ejércitos franceses ocupaban el ducado de Cleves, i el Austria, ya celosa, no los sostuvo como debia e hizo una paz secreta con la Francia. Dícese que fué entónces cuando, arrebatado por la cólera contra el Emperador a quien habia servido fielmente, dijo aquellas célebres palabras: *Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor*. Otro motivo de encono contra el Austria: a la muerte del último duque de Liegnitz, el Gran Elector reclamó aquella posesion silesiana, en virtud de un antiguo tratado de reversion, cuya validez no podia ponerse en duda; pero el Emperador se puso en posesion de ella, pretendiendo suceder a todas las familias estinguidas, lo que lo habria hecho poco a poco dueño de la Alemania entera; usurpacion manifiesta, como lo probó Federico II en su famosa campaña de Silesia. Las dos mujeres del Gran Elector han dejado nombres que la Prusia recuerda. La primera, Luisa de Orange,

llevó en dote el principado del mismo nombre, cambiado por el de Neufchatel, que hace poco rompió el débil lazo que lo unia a la Prusia. La segunda, Dorotea, fundó el barrio de *Doroteen stadt*, e hizo el hermoso paseo, *unter den Linden*, de que Berlin se enorgullece con justicia, adornado por los palacios, los teatros, la universidad i las estatuas de Federico i de Blücher. Bien digna de aliarse a los Hohenzollern, llevaba el espíritu de economía a un punto que ha llegado a ser proverbial: vendia a los habitantes de Berlin leche i cerveza en tabernas (*schenken*) de cuyas utilidades participaba.

El Gran Elector dejó a su hijo en 1688 un territorio de 112,377 kilómetros cuadrados con millon i medio de habitantes i un escelente ejército de 38,000 hombres. Este hijo es Federico, décimosegundo Elector de Brandeburgo, primer Rei de Prusia. Puso sus tropas al servicio del Emperador Leopoldo, primero contra los turcos, lo que le valió un derecho de reversion sobre la Frisa oriental, i luego contra Luis XIV, lo que le trajo la corona real. Los 10,000 prusianos se distinguieron durante la guerra de la sucesion de España en Blenheim, Höchstädt i Malplaquet. El Elector de Sajonia habia llegado a ser Rei de Polonia; el Electorado de Hanover iba a dar soberanos a la Inglaterra; el Brandeburgo debia tambien trasformarse en reino. El Emperador consintió en ello, i sin pérdida de tiempo, Federico se hizo coronar, en pleno invierno, el 18 de enero de 1706, en Koenigsberg, la antigua capital del orden teutónico. Su mujer, Sofia Carlota de Hanover, era célebre en toda la Alemania por la estension de sus conocimientos. Ella fundó la Universidad de Halle i la Academia real de Berlin bajo la presidencia de su fiel amigo Leibnitz. El primer rei redondeó tambien su territorio comprando a Quedlimburgo, los condados de Meurs, de Lingen i de Tecklimburgo. La prosperidad del pais era grande i tanto mas notable cuanto que la mayor parte de los otros pueblos estaban detestablemente gobernados. Todos los viajeros de aquella época hablaban con admiracion del buen estado de los caminos, del aire de comodidad de los habitantes, de la perfeccion de la agricultura, de las casas blanqueadas, de las escuelas i de las iglesias nuevas que se levantaban por todas partes. La Francia, miéntras tanto, jemia bajo la rejencia i bajo Luis XV.

El segundo rei, Federico Guillermo, padre de Federico II, recibió de su predecesor un territorio de 115,000 kilómetros cuadrados con 1.731,000 almas. Agrególe primero el ducado de Gueldre, i en seguida, a consecuencia de una campaña feliz contra Cárlos II de Suecia, la Pomerania hasta Peene, Stettin, las islas de Usedom i Wellin i las ciudades de Damm i de Gollnow. Las fronteras se rectificaban por el lado del Norte. Federico Guillermo era un verdadero oso del Norte. Esposo brutal, estuvo a punto de matar a su mujer; padre feroz, quiso hacer fusilar a su hijo; pero

administrador modelo, llegaba a veces hasta ahorcar a sus empleados cuando malgastaban los fondos públicos. Llevaba la pasion militar, tradicion de su raza, hasta rayar en la mania, como lo indica su famoso rejimiento de jigantes de Potsdam. Habia comprendido, sinembargo, que, para mantener un fuerte ejército, se necesitaba una agricultura floreciente, industria, trabajo i orden por todas partes. Detestaba la ociosidad hasta el punto de golpear con su baston a las hortelanas de Berlin cuando no las encontraba tejiendo. Tenia horror a las modas afeminadas, al lujo del tocado i a los hábitos de disipacion introducidos en Europa por la nobleza francesa. Vivía sencillamente i con rudeza, a usanza de los antiguos barones del Norte, i queria que todo el mundo le imitase. De esta manera, i sin gravar a las poblaciones, consiguió legar a su hijo un territorio de 123,000 kilómetros cuadrados con una poblacion casi duplicada de 2.486,000 almas, un tesoro de 34 millones de francos, ni un centavo de deuda i un ejército de 72,000 hombres, el mas bien pagado, el mejor disciplinado, aguerrido i equipado de la época. Sábese el uso que de él hizo Federico II. Reclamó los condados de Liegnitz, que tocaban a su casa por derecho de reversion; i como el Austria se negase, le arrebató en dos campañas toda la Silesia, la perla del imperio, como decia María Teresa. Durante la guerra de los siete años resistió él solo, con los recursos de un país de dos millones i medio de habitantes, a casi toda la Europa; pues la Francia, la Rusia, el Austria i la Suecia se habian coligado para aplastarlo i repartirse sus despojos. Berlin fué tomado i sus Estados quedaron devastados; pero él salió vencedor de la lucha, sin perder nada, ni la misma Silesia. En 1772 tomó su parte de la primera reparticion de la Polonia i obtuvo la Prusia occidental, cedida en otro tiempo a la corona polaca por el gran maestre vencido. En 1778 hizo temblar una vez mas al Austria en una campaña en Bohemia, esactamente semejante a la del verano de 1766, por la manera como condujo sus dos ejércitos por los desfiladeros de la cadena de los Jigantes, aunque sin batalla decisiva para coronarla. Por milagros de buena administracion, dejó a su sobrino un Estado de 200,000 kilómetros cuadrados, una poblacion de 5.430,000 almas, una renta de 80 millones de francos i un tesoro en escudos sonantes de 260 millones.

Federico Guillermo II obtuvo en la segunda i tercera reparticion (1793 i 1795) a Dantzig, Thorn i una gran parte de la Polonia propiamente dicha, con Varsovia. Su desgraciada campaña de Francia i la derrota de Valmy no le costaron mui caro, porque en cambio de sus posesiones de este lado del Rhin, Cléves i Gueldre, el Directorio le concedió, por un tratado secreto, el derecho de anexas los principados eclesiásticos que formaban casi toda la Westfalia. Bajo Federico Guillermo IV sonó por fin la hora de los reveses. En Jena el ejército del gran Federico, momificado por la rutina i desprovisto de espíritu patriótico, fué dispersado sin

mayor esfuerzo, i la Prusia quedó reducida a la mitad de su territorio en provecho de la Sajonia i del gran ducado de Varsovia, creaciones improvisadas e incompletas de Napoleon. En el tratado de Viena ella tomó su desquite i supo hacerse pagar los servicios prestados a la coalicion: recuperó la mitad de sus antiguas provincias polacas; i como el resto fué cedido a la Rusia, obtuvo en compensacion las provincias rehenanas i una gran parte de la Sajonia, que habria querido incorporar íntegramente. Su territorio media entónces 278,500 kilómetros cuadrados, poblados por cerca de diez millones de almas. De 1815 a 1865 la Prusia no ha adquirido nuevas provincias; pero, gracias a los extraordinarios progresos de la agricultura i de la industria, la poblacion casi ha duplicado elevándose a 19.500,000 almas, i la condicion de las clases inferiores ha mejorado considerablemente.

Hemos echado una rápida ojeada sobre los engrandecimientos sucesivos de la Prusia: tratemos ahora de investigar cuáles son las causas de este continuo acrecentamiento progresivo de siglo en siglo. Entre estas causas hai tres que se dejan ver inmediatamente i que son:

Primera, la fuerza de concentracion que ha dado nacimiento a las nacionalidades modernas;

Segunda, la Reforma;

Tercera, por último, la organizacion del ejército.

Las nacionalidades modernas se han constituido para la mayor gloria de los soberanos, i en provecho no ménos grande de los pueblos. El réjimen feudal, con sus mil soberanías locales, no era tolerable sino para pueblos bárbaros todavía. Como aquellas soberanías independientes no reconocian fuerza alguna superior que pudiese arreglar sus diferencias, apelaban para ello continuamente a las armas. No habia semana, no habia dia sin lucha en toda la superficie de la Europa, i por dondequiera se percibia el incesante choque de los hombres i de las armas. Los *villanos*, que no pedian otra cosa que vivir de su trabajo, eran arrastrados a sangrientas luchas, ora civiles, ora extranjeras, segun lo exigian las conveniencias de un matrimonio, de un legado o de una venta. Jentes de la misma raza, que hablaban idéntico idioma i profesaban la misma relijion, vecinos algunas veces del mismo pueblo, debian degollarse a la primera palabra de sus señores. Estos, para dañarse recíprocamente, devastaban los campos, quemaban las cosechas, saqueaban las ciudades. Los poderosos se batian, pero a la espalda de los plebeyos. No habia seguridad i por lo mismo no tenia lugar desarrollo económico alguno, como no fuese al abrigo de los muros fortificados de las poblaciones bastante fuertes para hacer frente a los barones feudales. Era un réjimen atroz. Bacon ha dicho admirablemente: *In societate aut lex, aut vis valet*. Al principio reina la fuerza únicamente, de hombre a hombre, la lei no tiene imperio: es la barbarie

primordial. Mas tarde, la fuerza decide todavía, de tribu a tribu, de feudo a feudo; pero ya, en el seno de cada uno de esos grupos, la lei es respetada: es la edad heroica o feudal. En fin, los feudos se aglomeran, las naciones se forman; ya la guerra no estalla sino entre ellas; pero la paz reina dentro de los límites de cada Estado: he aquí el punto donde nos hallamos al presente. Pero ya los pueblos aspiran a un orden mejor en que las nacionalidades, encerradas en los lazos de una vasta confederacion, no tendrán que decidir sus diferencias con las armas en la mano, i en que, como la fuerza no ha de estar mas que al servicio de las decisiones anfictionicas, la lei será la única que reine sobre las razas civilizadas: he allí el punto a donde tiende el progreso, i tal habrá de ser el porvenir. Esta fuerza providencial i bienhechora es la que, al favorecer por todas partes la constitucion de los Estados actuales, ha contribuido tambien a formar la Prusia sobre las ruinas de las soberanías feudales, i trabaja en estos momentos todavía en el sentido de completar su obra. Así se ha formado la Francia, por la agregacion, al rededor de un núcleo central, de principados independientes como Guienne, Languedoc, Bretaña, el Franco-condado, Normandía, Borgoña. La Rusia ha nacido del gran ducado de Moscovia, que ha absorbido sucesivamente las provincias del Mar Negro i del Báltico, la Crimea, la Esthonia, la Finlandia. La heptarquía anglosajona ha llegado a ser la monarquía inglesa, que se ha completado con la Escocia i la Irlanda. La España, dividida al principio en una multitud de soberanías, es una de las primeras que llegan a la unidad desde el siglo XVI. La Alemania i la Italia, detenidas por causas particulares, habian permanecido divididas en Estados múltiples, como en la edad media. La Italia acaba de formarse a nuestra vista con una prontitud que no habian soñado sus mas entusiastas partidarios. La unidad se ha establecido a pesar de las antiguas rivalidades de las ciudades, empeñadas durante tanto tiempo en luchas atroces: Génova contra Pisa, Florencia contra Siena, Venecia contra Milan, Mantua contra Ferrara, i así hasta lo infinito, ciudades contra ciudades y provincias contra provincias. En Alemania verificóse la primera simplificacion favorecida por el primer emperador de los franceses; la segunda se ha realizado bajo los auspicios del segundo imperio. El movimiento hácia la unidad, largo tiempo detenido, conducirá de seguro a una fusion mas completa i mas fácil que en otras partes. Qué diversidad de costumbres, de lengua i hasta de raza entre el inglés, el escoces i el irlandés en Inglaterra, entre el breton, el vasco, el provenzal i el alsaciano en Francia! Al contrario en Alemania: por todas partes, al mediodía i al norte, la misma lengua, las mismas costumbres, el mismo ideal literario, los mismos recuerdos históricos; porque todos esos Estados separados han hecho siempre parte de una gran confederacion politica, el imperio germánico. Es pues probable que la unidad se establezca lentamente i a pro-

porcion de la libertad de que goze la Prusia; brusca i violentamente, en el caso de una guerra con el extranjero. Si el Austria no comprendiese tantos pueblos de orijen diverso, i si, desde el siglo XVI hasta el reciente concordato, no hubiese estado sometida al espíritu ultramontano, seria ella, sin la menor duda, quien hubiera constituido la unidad alemana bajo el cetro imperial. Hoi, arrastrada hácia el oriente por la creciente preponderancia de la Hungría, se le espera probablemente una gran mision, pero ya, segun parece, no le queda nada que hacer del lado de la Alemania.

La reforma es la segunda causa que ha favorecido el engrandecimiento de la Prusia. Este estado ha nacido verdaderamente de la secularizacion del órden teutónico, i el protestantismo es quien le ha asegurado la supremacía en toda la Alemania del Norte. Sus reyes se habian hecho los defensores de oficio del Cuerpo evanjélico, i sabian cumplir los deberes que les imponia esta carga con tanta enerjía como caridad. (3) Carlyle, ese singular i vigoroso pensador, ha escrito a este respecto, en su historia de Federico II, recientemente terminada, algunas pájinas que dan mucho en qué pensar. La reforma, dice, ha sido el gran acontecimiento de los tiempos modernos, i todo pueblo que ha tenido el corazon bastante fuerte para abrazarla ha engrandecido rápidamente; los que la han rechazado llevan el castigo. El escritor protestante da a su pensamiento una forma mística que pudiera hacerlo sospechoso, pero la historia le da, sin embargo, la razon. Ved la Holanda: con un millon de habitantes apénas i su triste territorio de arenas i pantanos, hace frente al jigantesco imperio de Felipe II, funda el primer Estado libre de la edad moderna, cubre los mares con sus bajeles, establece colonias por todas partes i resiste valerosamente a la Inglaterra i a la Francia, unidas para aplastarla. La Suecia, perdida hasta entónces en los hielos del Norté, sale de allí bajo Gustavo Adolfo, echa por tierra los planes de dominacion universal del Austria, i, en fin, con las maravillosas campañas de los jenerales Wrangel Torstenson i Banner, conquista para la reforma una existencia legal en el tratado de Westfalia. En la época de *la armada*, la Inglaterra temblaba ante la España, i hoi,

(3) Con enerjía: En 1719 el Elector palatino quitó a los protestantes de Heidelberg su Catedral, i Federico Guillermo, por represalias, puso en secuestro los bienes de las iglesias católicas de sus Estados hasta que la Catedral de Heidelberg fué restituida a su primitivo destino. Con caridad: Cuando los protestantes de Salzburgo, víctimas de la mas bárbara persecucion, fueron arrojados por el Obispo soberano de sus valles alpestres, en donde hasta entónces habian escapado a las anteriores esterminaciones, Federico Guillermo los recibió en sus Estados. Su peregrinacion fué conducida por comisarios del rei, se les asignó una racion fija, pagáronse los gastos de viaje hasta que quedaron establecidos en la Prusia oriental, donde se les esperaba con granjas provistas de ganados, instrumentos de arado, semillas, i, en fin, con todo lo necesario para el cultivo. Toda la Alemania se conmovió con el espectáculo de aquellos desgraciados, espulsados de sus hogares en lo mas crudo del invierno. Eran 20,000. El sensible poema de Goethe, Herman i Dorotea, ha conservado el eco de este episodio.

qué cambio en el poder relativo de los dos Estados! I en la América del Norte, ese noble fruto del espíritu puritano, qué desarrollo de poder tan incesantemente acelerado! Este mismo espíritu es el que ha hecho la fortuna de la Prusia. El culto reformado, severo, simple, dirigiéndose a la razón mas bien que a la imaginación, se ha mostrado dondequiera, singularmente favorable al desarrollo económico (4). Mientras la España continuaba descendiendo, i la Francia, ya arruinada por las desgraciadas guerras de Luis XIV, se abismaba en las miserias de la Rejencia i de Luis XV, la Prusia estaba admirablemente administrada por una serie de soberanos económicos, de costumbres austeras, ocupados siempre en mantener el orden en la hacienda, en favorecer el progreso de la agricultura, los desmontes, la construcción de caminos i canales, la producción de la riqueza bajo todas sus formas. Cuando al trabajo no se le ponen trabas por los malos gobiernos, hace milagros. Un impuesto mal establecido es mucho mas funesto que una guerra, por desgraciada que sea: esta destruye la riqueza como un incendio, pero no impide que renazca; una mala administración ataca hasta las raíces de la prosperidad pública. La Prusia se repuso pronto de las devastaciones de las guerras de los treinta i de los siete años, gracias a las sólidas virtudes que debía en gran parte al espíritu de sus creencias religiosas.

(Continuará).

Bogotá, abril 19 de 1873.

La Junta de Inspección i Gobierno, en sesión del día 16 de los corrientes, aprobó lo siguiente:

“Las esenciones de derechos universitarios que conceda la Junta de Inspección i Gobierno no podrán decretarse en términos jenerales, sino para cada caso que ocurra i previa la presentación, por parte de los solicitantes, de los documentos que comprueben la absoluta imposibilidad en que se hallan de pagar tales derechos. Copia de esta resolución se fijará en los locales de las Escuelas.”

El Secretario de la Universidad, HIJINIO CUALLA.

(4) La influencia favorable que el culto reformado ejerce sobre la fecundidad del trabajo es un hecho notable que bien merecería las investigaciones de la ciencia económica. Antes de la revocación del edicto de Nántes los protestantes eran los trabajadores mas activos e industriosos del reino. Hoi mismo, M. Audiganne, en sus interesantes estudios sobre la condición de las clases obreras en Francia, nota la superioridad de los protestantes en la industria. “Cuando una misma familia, dice, se ha dividido en dos ramas, una de las cuales ha permanecido en la creencia de sus padres i la otra se ha enrolado bajo el estandarte de las nuevas doctrinas, se observa casi siempre en la primera un decaimiento progresivo i en la segunda un aumento de riqueza progresivo tambien.” “En los Estados Unidos, dice M. de Tocqueville, la mayor parte de los católicos son pobres.” El ahorro crea el capital, i la severidad del culto favorece el ahorro.